



*Hermandad de San Pedro Apóstol y
Santísimo Cristo de la Esperanza*

ACTO DE ENTREGA DEL GALLO DE ORO

*A LAS HERMANAS SALESIANAS DEL SAGRADO
CORAZÓN DE JESÚS*

*Pregón realizado por el sacerdote alcantarillero
Rvdo. D. Julio Romero Fernández
Párroco de San Bartolomé en Librilla (Murcia)*

*Alcantarilla, 31 de Marzo de 2007
Centro Cultural "Infanta Elena" – 20:00 horas*



PREGÓN

Querido hermano D. Tomás Cascales, Cura Párroco de San Pedro Apóstol, parroquia matriz de Alcantarilla y Consiliario de ésta hermandad.

Sr. Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Alcantarilla D. Lázaro Mellado

Sr. Tte. de Alcalde de Cultura, Festejos y Juventud D. Patricio Pérez y demás miembros de la Corporación Municipal.

Hermano Mayor de la Hermandad de San Pedro Apóstol y Santísimo Cristo de la Esperanza.

Mis queridas hermanas Salesianas del Sagrado Corazón de Jesús.

Ante todo quiero exteriorizar mi más profunda gratitud a la Hermandad de San Pedro Apóstol y Santísimo Cristo de la Esperanza, por haberme designado como pregonero, en este acto de entrega del Gallo de Oro, que esta hermandad concede este año a la Congregación de las Hermanas Salesianas del Sagrado Corazón de Jesús. Congregación fundada por la Beata Piedad de la Cruz Ortiz Real el 8 de Septiembre de 1.890.

Os saludo a todos con las mismas palabras que el apóstol Pedro utiliza en su Primera Carta: *A vosotros, gracia y paz abundantes.* (1 P, 2).

De todos es sabido, que un Pregón anuncia una celebración o festividad a la cual se nos invita a participar.

El pregonero, por tanto, es el que en alta voz hace notorio lo que se quiere hacer saber a todos.



En el Antiguo Testamento, el pregonero es el mensajero de la paz, de la mejor noticia, porque la paz bíblica es siempre la salvación de Dios. Bien lo dice el profeta Isaías (52, 7)

“¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la buena noticia, que pregonar la victoria!”

Y en el Nuevo Testamento el Pregón fundamental consiste en anunciar que Cristo vive, que el Jesús que vieron muerto ha resucitado y ahora está vivo para siempre. Este es el anuncio que recorrió las conciencias de los que habían huido, de los que se resistieron a creer, de los que lo escucharon por primera vez e inmediatamente se apresuraron en el seguimiento de quien se presenta como salvador de los hombres, como faro luminoso de los pueblos, como Señor de la historia.

Por eso acepté la invitación de ***“pregonar” con temor y temblor*** nuestra fe al inicio de la Semana Grande de los cristianos en este acto. Pregonar la fe es la misión del sacerdote, pero también de todos los cristianos. Por eso, esta noche, con este acto, todos estamos pregonando la fe. Las procesiones pregonan la fe y, por lo tanto, los que participamos en los desfiles procesionales tenemos que ser hombres y mujeres de fe.

Las celebraciones y procesiones de estos días nos deben ayudar a vivir en sintonía con Jesucristo. Todo lo que podamos hacer por participar en estas celebraciones, por hallar momentos de oración, de contemplación, de revisión de nuestro camino de seguimiento de Jesús, será el mejor modo de celebrar la Semana Santa, la Pascua.

Soy consciente de lo que voy a pregonar y a quién se lo voy a pregonar. Desde que nací hasta que fui ordenado sacerdote he pisado esta tierra, la he recorrido, he jugado, he paseado, he trabajado, he sentido y amado con ella. Siento esta noche, que mis brazos se abren para abrazar y sentir “todo mío” a este pueblo, comenzando por el Agua Salá, siguiendo por el barrio del Ranero, las Tejas, Vistabella, san Roque, san Pedro y como no: todo Campoamor.

Nuestro pueblo, que se remonta a la prehistoria y se encuentra en un cruce de caminos, ha suscitado a lo largo de los años grandes personajes con eco en el mundo entero.



Hoy, cuando nos disponemos a comenzar la Semana Santa, ésta hermandad tiene a bien conceder el Gallo de Oro a las Hermanas Salesianas del Sagrado Corazón de Jesús, las Monjas de Alcantarilla. Congregación Fundada por la Beata Piedad de la Cruz Ortiz Real.

Una mujer inquieta, valiente, deseosa de hacer el bien donde más se necesitara, buscadora del Absoluto. Una mujer que Dios, en su infinita misericordia, trajo a esta tierra para fundar una nueva familia con un hogar donde todos los pobres corporal y espiritualmente tuviesen cabida: niños huérfanos, enfermos, pobres, ancianos... Una mujer que no se conformó en hacer el bien en nuestro pueblo, sino que quiso ir más allá de Alcantarilla fundando en otras provincias de España y que a lo largo de los años, sus hijas, han avanzado por el mundo entero anunciando el amor de Dios. Hoy las Hermanas Salesianas del Sagrado Corazón de Jesús están presentes en Paraguay, Chile, Argentina y Bolivia con el carisma y espiritualidad de su Beata Madre Fundadora.

Desde muy pequeño conozco a estas monjas. Ellas me enseñaron a leer y a escribir. Ellas, me enseñaron, junto con mis padres a rezar. Hoy puedo decir a Dios: ¡PADRE NUESTRO! porque a la vez que hablaba con los demás, mis padres me enseñaron a hablar con Dios, a rezar, a sentir que tenía en mi corazón a alguien más que -aunque no veía- estaba conmigo. Gracias a mis padres puedo sentir el abrazo de una madre en los momentos de dolor y de gozo, porque me enseñaron que la madre de Jesús, la Virgen también es mi Madre.

¡Cómo me daba cuenta que aquello que mis padres me enseñaban era verdad, porque las monjas también me lo decían!

¡Cuántas gracias tengo que dar a Dios por mis padres y, también, por estas monjas!

¡Cuánto tenemos que pedir a Dios que la familia siga siendo, en verdad, la familia como Dios manda!

¡Cuánto tenemos que pedir a Dios que en nuestro mundo hayan personas que se dediquen a educar desde unos valores muy humanos y muy cristianos!



Mis recuerdos de las monjas no queda en mi niñez, pasa por mi adolescencia y mi juventud. En las monjas de Campoamor aprendí a rezar el rosario, a rezar las Vísperas que es la oración que ahora, como sacerdote, tengo que hacer cada tarde. Aprendí en su capilla a rezar ante el Santísimo Sacramento y a cantar el Pange Lingua. Con ellas pude cantar muchas veces la Salve Regina que había aprendido de mi madre, porque ella, mientras trabajaba o limpiaba, siendo yo muy niño, siempre la cantaba.

Las monjas me enseñaron a cantar el pregón de la Vigilia Pascual en la noche de la resurrección.

Es hermoso saber y sentir, como hijo creyente de este pueblo, que ésta, mi tierra, nuestra tierra, ha sido pisada por hombres y mujeres que han querido vivir en Cristo, por Cristo y desde Cristo con todas sus consecuencias. No olvidemos al Beato Andrés Hibernón y al Siervo de Dios D. Juan Sáez Hurtado, que precisamente, estando en la capilla de las monjas aprendiendo el pregón pascual entró y, parte de ese pregón se lo oí cantar a él para que yo lo terminara de aprender.

He visto a estas monjas enseñar a coser y a bordar, las he visto entregadas a los niños más pobres, a los ancianos, a trabajar incansablemente en la parroquia haciendo de todo. Ellas, como su fundadora decía, son *“un poco de barro en manos del Alfarero, lo mismo les da ser olla que puchero”* (Beata Piedad de la Cruz).

Mi gratitud, mis queridas hermanas salesianas, y mi felicitación por este reconocimiento, bien merecido, que se os hace esta noche y también mi felicitación a la Hermandad de San Pedro y Cristo de la Esperanza por vuestra elección.

Con la procesión litúrgica y la Misa del Domingo de Ramos. Entramos de lleno en la Semana Grande con los Desfiles y Encuentros.

La Semana Santa es la convocatoria anual a celebrar la Pascua. Nos llama a la conversión que es un nuevo modo de vivir. Es volver a mirar a Jesús, a este Jesús que pasa por nuestras vidas y que va a pasar al cielo. Volver a mirar a Jesús, el rostro humano de Dios que nos ama y nos tiende su mano para levantarnos y ayudarnos a caminar. Porque Jesús, con su cruz, nos sigue *mirando*.



"Pedro, en verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo antes que tú me hayas negado tres veces" (Jn 13, 38).

Y así sucedió cuando en la casa del sumo sacerdote, Jesús miró a Pedro en el momento en que cantó el gallo. Pedro ***"recordó las palabras del Señor. Y, saliendo fuera, rompió a llorar amargamente"*** (Lc 22, 61-62).

Mirada y lágrimas de dolor y de conversión, que confirman la verdad de su confesión. Gracias a ellas, después de la resurrección, Pedro pudo decir a Cristo: ***"Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo"*** (Jn 21, 17).

Sobre la debilidad de Pedro, Jesús anteriormente había fundamentado la barca de la Iglesia:

"Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino, lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo" (Mt 16, 18-20)

Mis hermanos, Jesús quiere pasar con su cruz por nuestro corazón una vez más. Jesús, que es nuestra esperanza, pasará por nuestras calles con el peso del madero.

San Pedro, con llave en mano y sobre una barca llegará desde la Lonja del Pescado para salir en procesión la noche de amores del Jueves Santo. Ese día irá el primero como señalando aquello de lo que él fue testigo. Pedro señala la cruz donde él también tendría que morir.

Si alguien sabe de cruz es Pedro. Por eso quiero sentir que, la cruz, es el talismán precioso para los cristianos. Es el misterio escondido que se le ha revelado a los que sufren, a los pequeños, a los que no cuentan, a los despreciados de nuestro mundo.

Este misterio es la cruz, que ***"para los cristianos es la gloria mientras que para los paganos es necedad y para los judíos escándalo"*** (1Cor 1, 23-23)

La cruz es el signo del sufrimiento, es todo aquello que nos destruye y nos hace sufrir. Es lo que hace blasfemar al mundo y decir: ¿cómo es posible que Dios nos ame y mi marido tenga un cáncer siento tan joven?¿cómo es



posible que mi hijo esté atrapado en la droga...? ¿cómo es posible que no me pueda valer por mí mismo?...

Jesucristo ha sido el único que ha aceptado la cruz sin negar a Dios. Jesús, cargando con la cruz del dolor que destruía y destruye al mundo, la ha levantado y la ha hecho gloriosa. Él ha demostrado que la cruz es el camino que Dios eligió para salvar a los hombres. ***“Sus heridas nos han curado”***. (Is 53,5)

Por eso, al ver el dolor del mundo tienen que resonar las palabras de Jesús en lo más profundo de nuestro interior: ***“Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.”*** (Mt 11, 29-30).

No olvidemos nunca que, en una cruz, fuimos redimidos y salvados por Jesús; y que es la señal de amor más grande que Dios nos ha podido dar a los hombres, porque en ella, Jesús asume y perdona todos nuestros pecados, comparte y alivia todas nuestras dolencias.

Si contemplamos la cruz de Jesús con esta mirada serena, se convierte en motivo de esperanza aliviando el peso de *nuestras cruces*. Y es, también, una llamada al amor y al servicio de los que sufren los efectos de las muchas cruces que siguen hoy en pie, elevadas en los calvarios de los hospitales, de las tierras sin pan y sin paz, de la sangre envenenada por la droga, de las familias desunidas, de juventud sin ilusión, de niños y ancianos abandonados.

La imagen de Pedro lleva las llaves de la salvación en una mano y con la otra nos señala al que viene tras él con la cruz. Su mirada puesta en el cielo y su semblante orante, lleno de esperanza, de que su Señor le revele toda su ternura y bondad. ***“Así están nuestros ojos en el Señor, esperando su misericordia”***. (Sal 122)

Mirando a Cristo, caminando con el madero de la cruz, sentimos que él sostiene nuestras cruces. Su cruz puede llenar de sentido nuestras limitaciones, porque expresa el compromiso de Dios a favor de todos los que sufren y creen haber perdido su dignidad. La cruz de Jesús, que se edifica sobre el amor, y que se torna en signo de liberación, en causa de nuestra justificación, en señal de reconciliación entre los hombres y Dios.

¡Con cuánta razón, los primeros cristianos, llamaban a la cruz la luz radiante de Dios!



¡De la Cruz a la Luz! Ésta es la frase que podemos leer sobre el sepulcro de la Beata Piedad de la Cruz. Porque Cristo con su muerte y resurrección la traspasó.

Así lo expresó el Apóstol Pedro cuando en el pórtico de Salomón alzó la voz el día de Pentecostés como si de un gran pregón se tratara:

"Varones israelitas, el Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob, el Dios de vuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús a quien vosotros entregasteis y negasteis en presencia de Pilato. Vosotros negasteis al santo y al justo y pedisteis que soltaran a un homicida. Disteis muerte al príncipe de la Vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos". (Hch 3, 13-15)

Este ha de ser el anuncio para todo creyente cuando nos disponemos a iniciar la Semana Grande de los cristianos y esto es lo que decís cada uno de vosotros cuando sacáis vuestras preciosas imágenes por las incomparables calles de nuestro pueblo.

La Semana Santa nos ofrece la ocasión de considerar y revivir los momentos en que se consuma la vida de un Dios-amor, que sale en busca del hombre-perdido, y que se desvive por nosotros en un amor hasta el extremo.

El hombre, ante el misterio de Dios necesita palpar y ver ese anticipo que le ayudará en el encuentro con su Dios, porque como dice la sabiduría popular: ***"Una imagen vale más que mil palabras"***.

Hermanos de San Pedro Apóstol y Cristo de la Esperanza sois los principales pregoneros de este mensaje redentor, porque junto con las demás hermandades y cofradías pasionarias testimoniáis con vuestras manifestaciones populares y con vuestras vidas el haber sido salvados. Y esto, si queremos hacerlo con seriedad y consecuentemente, no es fácil.

De todos es sabido que en no pocos ambientes resulta difícil manifestarse como cristiano: parece que lo único correcto y a la altura de los tiempos es hacerlo como agnóstico y partidarios de un laicismo radical y excluyente. (*Orient. Pastorales ante la sit. actual en España, 18*).

Por ejemplo: En cuanto a la familia y vida, nos encontramos ante la "cultura de la muerte" con el aborto y la eutanasia. Los que formamos la



Iglesia no podemos estar de acuerdo con ésta cultura, porque la iglesia es el *pueblo de la vida* (Subcomisión para la familia y defensa de la vida).

En el campo social y educativo parece sobrar la religión o cualquier signo cristiano y, sin embargo, se propone una formación estatal de la conciencia que impone el relativismo moral y la ideología de género, privando a los padres a determinar la educación moral que desean para sus hijos. (CPCEE. La LOE, los reales Decretos que la desarrollan y los derechos fundamentales de padres y escuelas)

En el ámbito cultural, en los últimos días, se han hecho notorias diversas actuaciones de particulares e incluso de instituciones públicas que no pueden ser valoradas más que como ofensas objetivas a los católicos, puesto que denigran las imágenes más representativas de la fe de la Iglesia, cuales son las del propio Jesucristo, la Virgen María y los santos. en los carteles y en los anuncios televisivos de la película titulada Teresa, el cuerpo de Cristo y sobre todo en el caso, en cierto sentido aún más grave, de los catálogos de una exposición fotográfica publicados por la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura, con prólogo de su responsable. Las imágenes reproducidas por esos medios son crudas y lamentables blasfemias. (CPCEE. Respeto por la fe católica y las imágenes)

Así podría enumerar unos cuantos matices para demostrar que vamos contracorriente y que no es fácil dar testimonio de nuestra fe. Por eso os suplico que, en nuestras procesiones y ante todo lo que es expresión de fe demos respeto, alabanza y oración. Que mantengamos la integridad de la fe y la coherencia de vida cristiana.

Vosotros sois el cauce, en esta sociedad secularizada, para que Jesucristo y su Evangelio sean la fuerza verdaderamente humanizadora de la sociedad moderna. La fuerza de lo Alto no nos faltará.

“Si todos los hombres del mundo se empeñan en destruir una cosa y Dios no quiere que se destruya, ¿podrán los hombres algo contra Dios?”(Beata Piedad de la Cruz)

Vosotros tenéis un amplio y bello camino por delante en la tarea de seguir trazando los cauces de la Nueva Evangelización en la cual está empeñada toda la Iglesia.



Vosotros, con vuestro testimonio y vuestras imágenes podéis llegar a tantos ojos que estos días **"mirarán al que atravesaron"**. Ojos, corazones, vidas que no saben nada de Jesús o que no lo tienen presente, y que probablemente al pasar las imágenes por nuestras calles muchos niños, jóvenes y mayores podrán elevar una oración sencilla.

Vosotros, como nuestros antepasados, vais a acompañar a Cristo en su muerte y resurrección: unos alumbrando, otros portando las imágenes, otros con la música. Comprended en cada paso, en cada gesto, en cada nota musical el compromiso que tenéis.

Porque la sabiduría popular también nos dice: **"Ojos que no ven, corazón que no siente"**. Por eso gracias a vosotros es posible el desfile, gracias a vuestra actitud podréis acercar muchas almas cerradas a que se abran y dejen pasar por su vida al Salvador.

Que junto a cada farol, a cada estandarte, a cada paso y a cada instrumento hayan unos ojos limpios que miren y transmitan paz, esperanza y amor.

Porque en cada procesión Dios vuelve a tener rostro humano, en cada imagen Dios sale al encuentro del hombre que está perdido en los sufrimientos y pasiones de cada día. ¡Alimentad vuestra fe con la Oración y los Sacramentos, en especial el de la Penitencia y la Eucaristía para que podáis sentir muy dentro de vosotros cuánto nos ama Dios!

Que la Santísima Virgen María, la que estuvo de pié, junto a la cruz como un SÍ, como un credo palpitante -madre de dolores-, nos haga vivir en la esperanza que nos trae la vida resucitada de su hijo.

Y nada más. Acabo ya el Pregón, para dar paso al vuestro, que es el pregón interior y profundo que se expresa en la calle. Porque el verdadero pregón, el más valioso ante Dios, es el que hace cualquier corazón mirando a Cristo muerto y resucitado y haciéndolo vida en el amor a los hermanos. Y así los que no creen o los que viven alejados de la fe, puedan decir como el Apóstol Pedro: **"Señor, ¿a quién vamos a acudir? Solo Tú tienes palabras de vida eterna"**(Jn 6, 68).

Muchas gracias.